

Comentario al sueño de Escipión y las *Saturnales* de Macrobio, y, de autores cristianos, las *Divinae Institutiones* de Lactancio (esto es, de Celio Firmiano Lactancio, al que Boccaccio identifica con el escoliasta de Estacio), la *Ciudad de Dios* de San Agustín, y las *Mitologías* de Fulgencio; asimismo, autores medievales como Rábano Mauro y Alberico (esto es, *Albrici philosophi liber ymaginum deorum*, obra que se identifica con el Mitógrafio Vaticano III de Mai, y distinta, en autor, fecha y contenido, del *De imaginibus deorum libellus*, como demostró una de las traductoras de Boccaccio, M.^a Consuelo Alvarez, en *CFC* XIV 207-223). Por último tenemos el problema del misterioso Teodoncio, muchas veces citado por Boccaccio y para cuya identificación no tenemos indicio alguno, si se prescinde del «Theodotius qui Iliacas res perscripsit» mencionado por Servio Dan. *Aen.* I 28, puesto que no consta en absoluto que ese Teodocio sea el Teodoncio de Boccaccio, habida cuenta, en particular, de que nada dice Boccaccio de lo ahí atribuido por Servio a ese Teodocio, a saber la afirmación de que Ganimedes, Catamitus en latín, era Belis, caldeo, y de que profetizó a Laomedonte que la ciudad y el reino de Troya perecerían cuando del monte Metios cayese por sí misma una roca, y, habiendo ocurrido así, después fue destruída Ilio. Para este problema las traductoras sugieren, con gran prudencia y no ya ni siquiera como conjeturas con pretensiones científicas, sino como meras posibilidades, las de que Boccaccio con el nombre de Teodoncio se designase a sí mismo (en relación con un autor contemporáneo de Boccaccio y conocido por él, Paulo Perusino), o bien que designase «una recopilación que no quiere atribuir a autor alguno».

La traducción es excelente. M.^a Consuelo Alvarez y Rosa M.^a Iglesias no sólo han realizado diligentemente, como se ha dicho, la investigación de fuentes que queda recogida en la Introducción, en las indicaciones, entre corchetes, de libro y verso, o libro, capítulo y párrafo de las obras citadas por Boccaccio con sólo el título, y en las notas a pie de página, sino que además se han enfrentado con singular éxito con los múltiples problemas del latín de Boccaccio, utilizando conjuntamente la edición parisina de 1511 y la de V. Romano, Bari 1951, y, en los numerosos pasajes de autores griegos y sobre todo latinos reproducidos por Boccaccio, comprobando y verificando las citas en las mejores ediciones, y tomando de éstas, y no de la forma en que Boccaccio los cita, el texto base para la traducción española.

En la Introducción, en la que se encuadra la *Genealogía de los dioses paganos* dentro de la vida y la obra del autor, es especialmente útil la sección dedicada a la estructura de la obra, que viene a constituir un orientador índice resumido de materias, necesario para comprender el plan de la obra.

Nos congratulamos de la aparición de esta obra magnífica, y felicitamos a las traductoras por su excelente labor.

Antonio Ruiz de Elvira

GARCIA DOMINGO, ENRIQUE: *Latinismos en la koiné* (en los documentos epigráficos desde el 212 a JC hasta el 14 d. JC.), Burgos, Publicaciones del Colegio Universitario de Burgos, 1979, 845pp.

La obra que reseñamos es un estudio lingüístico, junto con un léxico griego-latino, latino-griego, de los documentos públicos romanos para el oriente griego desde el 212 a. C. hasta el 14 de nuestra era. Estos documentos, principalmente *senatus consulta*, *foe-*

dera y *epistulae* fueron redactados originariamente en lengua latina y luego vertidos al griego. Se trata por tanto de un estado de lengua preciso: griego de traducción, del que a veces se ha conservado el original, y de un momento cronológico muy delimitado. Esta precisión nos parece importante y debe encabezar esta reseña. En efecto, el título del libro podría inducir a engaño al lector, o servir luego de objeto de crítica. No se trata, por tanto, de un estudio genérico sobre los latinismos en la koiné.

Pero esta precisión no resta en absoluto valor al libro, ya que es una piedra de un futuro edificio cuya construcción quizás sobrepase las energías de un investigador único. Este estudio viene a completar, profundizar, eliminar defectos y poner al día dos obras sobre el tema, ya anticuadas, las de P. Viereck (1888) y A. P. M. Meuwese (1920), que se reducen prácticamente al *Monumentum Ancyranum*. También es importante señalar que el planteamiento de los investigadores es también diverso. En efectos, las dos obras anteriores partían del supuesto que este griego de traducción procedía del cálamo de escribas griegos, por lo que los fenómenos «anómalos» de la lengua deberían interpretarse partiendo del griego. García Domingo corrige este error —como resultado del análisis global— situando el principio metodológico en otro ámbito, la procedencia latina, con lo que cambia radicalmente la interpretación de esos fenómenos en especial los de carácter fonético. El autor aborda exhaustivamente los campos siguientes: (1.ª parte): a) estudio de la fonética latina y sus reflejos en los documentos traducidos al griego; b) exposición de la adaptación morfológica al griego de los vocablos latinos. A continuación (2.ª parte): a) estudio de la fonética de koiné misma tal como se refleja en los documentos; b) descripción completa de la morfología de la koiné y c) estudio sintáctico exhaustivo de la sintaxis tal como queda reflejada en los documentos aludidos.

Este último apartado es el más novedoso pues no había sido tocado en las obras de Viereck y Meuwese. Es digno de alabar el esfuerzo desplegado en el campo de la sintaxis, pues es bien sabido que aquí suele flaquear este tipo de estudios. Toda esta segunda parte es perfectamente parangonable al estudio de G. Mussies, *The morphology of Koine Greek as used in the Apocalypse of St. John* (Leiden, 1971).

La tercera parte es un léxico (griego-latín y vicev.), con traducción castellana cuando es preciso, de todos los vocablos y expresiones que contienen los documentos.

Sin duda alguna, nos parece que el estudio de un estado preciso de lengua tiene un valor en sí mismo. Pero el mérito del trabajo nos parece más amplio y que abarca diversos campos. En primer lugar la historia de la lengua latina, en su aspecto fonético se ve enriquecida con precisiones diversas; el autor rastrea los antecedentes de diversas mutaciones fonéticas adscribiéndoles una fecha anterior a la propuesta hasta el momento. En el campo morfológico señala diversas variaciones en el uso de las declinaciones, y en el sintáctico se confirma el inicio, en fecha anterior, de fenómenos del latín vulgar. El estudio de García Domingo parece confirmar la cronología temprana para las transformaciones fonéticas del ático propuesta por S. Teodorsson (*The Fonemic System of the Attic Dialect 400-340 B.C.* Lund 1974) así como las puntualizaciones que al respecto ha hecho I. R. Alfageme en su estudio sobre el vocalismo de la koiné (CFC 9, 1975, 339-379).

Importante nos parece la aportación del doble léxico (pp. 280-840). Esta, a nuestro entender, es doble. Por un lado, los historiadores de la Antigüedad y los tratadistas de Derecho Romano encuentran aquí un elenco ordenado de las equivalencias griegas de expresiones latinas, principalmente de ámbito administrativo, jurídico y bélico. Por otro lado, el léxico nos aporta el instrumental necesario para explorar el «griego de traducción», tan fundamental para el análisis de fuentes. La aparición de términos y fórmulas

precisas en los escritos de historiadores griegos sobre temas romanos como Polibio, Diodoro o Dionisio de Halicarnaso nos permitiría sospechar o barruntar *a priori* ciertas fuentes escritas, con lo que se ayudará a resolver más de un vidrioso caso de «Quellenkritik».

En conjunto, pues, la valoración de esta obra nos parece muy positiva y vale como acicate para futuros y complementarios trabajos. Terminamos solamente con un *desideratum*: aunque la obra es voluminosa, quizá no hubiera estado de más el añadido de unas cuantas páginas donde se reprodujeran en forma de *corpus*, el conjunto de documentos básicos estudiados (39 en total). Esto supondría una gran comodidad para el lector y quizás no hubiera significado unos gastos excesivos en el conjunto de la obra.

Antonio Piñero-Sáenz

SCHWABL, HANS: *Zeus. Mit archäologischen Zeugnissen von Erika Simon und Beiträgen zur Sprachgeschichte von Jochem Schindler und zu mykenischen Texten von Stefan Hiller*. Alfred Druckenmüller Verlag München.

Este libro es la edición separada del artículo «Zeus», cuya parte I se publicó en el tomo X A (1972), p. 253-376, de *RE*, y las partes II y III y las correcciones y apéndices a la parte I, en el Suppl. Bd. XV (1978). Dicha sucesión de las partes se ha alterado, sin embargo, en la presente edición para lograr una ordenación más cómoda.

Nos encontramos aquí ante un trabajo exhaustivo que recopila multitud de datos sobre el dios bajo los más diversos puntos de vista. Tales datos se han tomado de distintas fuentes, de entre las que son los testimonios escritos las que ocupan el lugar más destacado; pero sin dejar a un lado los arqueológicos y numismáticos.

Comenzando con la parte II, en el primer apartado Schwabl recoge los trabajos de Schindler y de Hiller, el uno, sobre el origen del nombre del dios, y el segundo, acerca de los documentos históricos en los que éste atestigua.

En el apartado B, el propio autor examina en pormenor los principales aspectos del dios que se manifiestan en la literatura y en el mito. Empieza con la concepción de Zeus como padre; prosigue con su conexión con el cielo y con el día —como indica la etimología del nombre Zeus—. A continuación, habla de él en su calidad de dios del tiempo y de los fenómenos atmosféricos. Después, de Zeus que domina poderoso con el rayo y con la égida. En el siguiente párrafo se le examina como causante del día y de las estaciones del año. Otro aspecto tratado es el de la repartición que hace a los hombres de su destino. En conexión con esto es concebido, además, como protector de las leyes y de la justicia. También es Zeus aquél de cuya aprobación y remate final depende el éxito de toda acción, y es asimismo el dios que planea y que logra el cumplimiento de su voluntad. Por otra parte, es fuente de inspiración sobrenatural. Todo esto conduce al autor a considerar la posición relevante de Zeus entre los demás dioses y, por último, a señalar la relación de éstos con él (como hijos de Zeus, esposas, etc.)

Un nuevo apartado (C) trata de aspectos de Zeus que se deducen de los testimonios de culto y de los epítetos culturales: dios del tiempo; en conexión con las alturas; que trae la lluvia; dios del desarrollo vegetativo; protector de la propiedad cercada, del hogar, de los parientes, de la comunidad; dios benigno, salvador y protector; dios del oráculo. Se compara, además, a Zeus, con divinidades extranjeras.

En el apartado D examina los testimonios de culto en las distintas regiones y sus ciudades respectivas y, dentro de cada una, los diferentes epítetos con que se le venera.